

“La nueva generación”, La redefinición de *Juventud* tras la reforma
universitaria (1918-1930)

Autores: Alex E. Ratto

Pertenencia Institucional: Facultad de Humanidades y Artes (UNR) / ISHIR
(CONICET)

E-mail: rattoalex@hotmail.com

Autorización de Publicación: Si

*Odio a la juventud que indiferente
mira el dolor humano,
sin que el coraje, el cual protesta ardiente,
le haga crisar la mano*

Juan Torres, *profesión de fe, Estrofas varoniles*, 1917.

Pensar a la juventud como actor social y político motivo el inicio de este trabajo. En el siglo XX y en el presente, ser joven agrupa a un gran número de personas creando una identidad colectiva particular, que los diferencia de otros grupos. Como otras identidades, la misma puede estar interconectada con otras identidades. Así una persona puede ser joven y tener identidad de clase, y por lo tanto ser un joven obrero, o militar dentro de agrupación política y ser un joven peronista, radical o socialista. Pero en todas ellas el peso de ser joven es relevante y permite diferenciarse de otros grupos internos, ganando con ello una autonomía, sino real, al menos discursiva¹.

El movimiento estudiantil desde sus orígenes está conectado con la conciencia de ser joven. En su formación como estudiantes está presente lo nuevo frente a lo viejo. Estudiar el movimiento estudiantil nos permite acercarnos a la concepción de juventud como actor social y político en momentos presos de la historia. A la par de ello, la historia del concepto y concepción de juventud dentro del movimiento estudiantil nos permite comprender los alcances y límites de muchos de las organizaciones estudiantiles.

¹ Está claro que muchas veces la idea de joven queda subyugada a la identidad partidaria, en donde el joven es un proto-militante, y solo tras recorrer un camino de formación y de experiencia podrá ser reconocido como par. Este joven es más un actor futuro que presente. Esta concepción, reduce el grado de autonomía y acción, ya que los sitúa en una escala inferior con respecto a otros miembros del grupo político.

En el movimiento reformista de 1918, la apelación de joven universitario sirvió para aglutinar a estudiantes con ideologías y objetivos disímiles. Así jóvenes reformistas son aquellos estudiantes que se movilizaron por la renovación académica en pos obtener una formación profesional moderna a la altura de los cambios científicos de entonces, como Osvaldo Loudet, primer presidente de la Federación Universitaria Argentina. Pero también, son jóvenes reformistas quienes intentaron ir más allá de la propia reforma universitaria, y orientaron sus esfuerzos a una social más igualitaria y libertaria. Una reforma social que los tenía como protagonistas.

En el primer grupo, la noción de joven queda solapada a la de su futuro profesional. Esta concepción de joven es una identidad embrionaria de otra superior. Son profesionales en gestación, estudiantes que en el futuro serán futuros abogados, médicos o ingenieros. Su deseo de ser futuros profesionales liberales, convierte su identidad grupal en una pasajera y no definitiva. En cambio, en el otro grupo, la identidad de juventud apela a un rol activo y definitivo, ya que no aspira a ser otra cosa que no sea ella misma. Formar parte de la juventud es ser un agente renovador del presente frente a las tradiciones. Son, como ellos mismo se definieron, la *Nueva Generación*, vanguardia del progreso frente a las viejas generaciones.

Este trabajo apunta a desarrollar la construcción de juventud por el grupo radicalizado de la reforma de 1918. Para ello nos concentraremos en la concepción de juventud y joven en dos sus principales referentes, Deodoro Roca y Julio V. Gonzalez, pero también en el intelectual que sintetizó los valores y características de esta juventud, José Ingenieros. El recorte es limitado, pero significativo para un primer acercamiento a una conceptualización de Juventud durante la reforma universitaria. En este sentido, también puede tomarse como un antecedente el trabajo de Hugo Biagini *La contracultura juvenil, de la emancipación a los indignados*, pero que a pesar de su esfuerzo por una historia de los jóvenes no logra cuajar una síntesis para este periodo².

La conceptualización de *juventud* en el Manifiesto liminar

² Si hemos de señalar el profundo estudio realizado sobre la historia de la Juventud previa a la reforma del 1918 y que tuvo mucho influencia en ella. Estamos hablando del arielismo y la bohemia del novecientos. Inspirado en la obra de *Ariel* de José Enrique Rodó, generó una contracultura a principios de 1900, que rechaza el utilitarismo de su tiempo y busca en la juventud la fuente renovadora de la sociedad, Biagini, Hugo, *La contra cultura juvenil: de la emancipación a los indignados*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012, p. 54.

*estamos pisando sobre una revolución,
estamos viviendo una hora americana.*

Deodoro Roco, *Manifiesto liminar*

El *Manifiesto liminar* es el documento base para acercarnos al pensamiento y aspiraciones del movimiento reformista del 1918. Redactado por Deodoro Roca³ sintetiza el programa del movimiento estudiantil cordobés. Desde su título hay una referencia directa a la identificación del movimiento estudiantil con la juventud. *La Juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de América*. Aquí el sujeto enunciador es la Juventud, la cual a lo largo del manifiesto se sintetiza con la juventud universitaria, pero también aspira una identidad más amplia, la americana.

En el manifiesto la identidad de Juventud se construye en primer lugar por oposición. Su enfrentamiento es contra los tiranos, mediocres, inconscientes, cobardes, ignorantes, burócratas, la autoridad y el clero. Ellos son agentes retardatorios no sólo el avance del saber científico, sino también el progreso social. Frente a estos enemigos, la Juventud en el *Manifiesto liminar*, es por antonomasia *rebelde y violenta*. En su pensamiento evolutivo, el saber científico es el saber del progreso y del porvenir. Impedirlo significa trabar artificiosamente el desarrollo natural de la universidad y de la sociedad, por ende justifica el aliento revolucionario.

Para reforzar su identidad, apelan también al pasado, construyendo un paralelismo con los revolucionarios de mayo. La juventud tiene un espíritu *heroico*, debido a su lucha es contra los tiranos. También son *anticlericales*, debido al peso del catolicismo en la universidad y la sociedad cordobesa, manifiesto en la concepción de autoridad y el dogmatismo religiosos que impedía la renovación curricular:

en nombre del sentimiento religioso y bajo la advocación de la Compañía de Jesús, exhortaban a la traición y al pronunciamiento subalterno. (¡Curiosa religión que enseña a menospreciar el honor y deprimir la personalidad! ¡Religión para vencidos o para esclavos!)⁴ 23

³ Para un estudio más profundo sobre la redacción del manifiesto de liminar por Deodoro Roca véase el artículo de Roig, Arturo “Deodoro Roca y el manifiesto de la reforma de 1918”, en Roca, Deodoro, *Deodoro Roca, obras reunidas, cuestiones universitarias*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

⁴ Roca, Deodoro, *Deodoro Roca...* op. cit. 23.

Sin embargo, los jóvenes del movimiento reformista, son fundamentalmente *estudiantes*. Pero no estudiantes pasivos, sometidos a la autoridad del mando de los cuatros, se reconocen como miembros esenciales de la universidad, y como tales aspiran a participar en su gobierno.

La federación universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes.⁵

Su reclamo está orientado a una reforma democrática de carácter *liberal*, es decir que aspiraban a ser reconocidos sujetos soberanos dentro de la universidad. En un momento, en donde el país vivía su primera experiencia de democracias de masas, la participación política de la población se ensanchaba, en comparación con el régimen anterior de mayor exclusión, la universidad no podía quedar ajena a esta nueva experiencia social. Los jóvenes estudiantes, como sujetos activos y portadores de soberanía, debían participar en el gobierno universitario. Eran por lo tanto jóvenes *democráticos*.

La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.⁶

El ejercicio de sus derechos, ya no podía estar confiado a otras autoridades que no sean las propias del cuerpo estudiantil. Proponían una identidad de jóvenes universitarios autónoma de las autoridades del gobierno nacional e incluso de los propios docentes. Su mayor desengaño se manifestó en la intervención de Matienzo, y en las asambleas universitarias en donde no tuvieron representación, que terminó con la elección de un rector que continuista del sistema universitario establecido hasta entonces:

Ahora advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la Universidad de Córdoba por el doctor José Nicolás Matienzo, sólo ha venido a probar que el mal era más afligente de lo que imaginábamos y que los antiguos privilegios disimulaban un estado de avanzada descomposición. La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia

⁵ Ibidem p. 20.

⁶ Ibidem p.

universitaria; ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno de los mediocres han encontrado en ella un inesperado apoyo. [...] Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones.⁷

Al igual que Ingenieros, como veremos más adelante, la universidad es reconocida como un laboratorio de la sociedad. En el *Manifiesto liminar*, observamos que la Juventud se construye como sujeto pleno de derechos en un contexto adverso, por lo tanto un agente renovador de ese medio. Pero también, aspiran que su lucha debe inspire al resto de los hombres libres del continente en pos del porvenir.

La conceptualización de *juventud* en La revolución universitaria de Julio V. González

Junto con Deodoro Roca, Julio V. González fue otro dirigente estudiantil del ala izquierda del reformismo, pero también fue uno de los primeros dirigentes en escribir sobre los sucesos de Córdoba. En 1922 escribió *La revolución universitaria*, una crónica de la reforma de 1918. Es una historia militante que aspira hacer eco en su presente. En la exaltación de los hechos son los jóvenes los protagonistas, y en esa acción intelectual se va dotando de un significado particular a la juventud.

En primer lugar debemos resaltar la influencia del arielismo y de Ingenieros en sus escritos. Del texto de Rodó, González rescata el valor de la juventud como hombres dotados de una moral incorrupta. Citando directamente a la obra en su evocación preliminar, la juventud es portadora de iniciativa audaz, de genialidad innovadora y fundamentalmente la respuesta a las necesidades América⁸. El americanismo del arielismo en González se conecta con la visión antiimperialista que desarrolló en los años veinte junto con su maestro directo José Ingenieros.

La relación directa entre Ingenieros y González se construye desde el momento en el que el intelectual mostró un fervoroso apoyo a los procesos de reforma universitaria

⁷ Ibidem, p. 21.

⁸ GONZALE, JULIO V., *La revolución Universitaria*, Cámara de diputados de la provincia de Santa Fe, 2008, p. 18.

iniciados en Córdoba⁹. Luego se extendió en la colaboración en la Revista de Filosofía, cultura, educación que dirigida Ingenieros. Revista en la que publicó por primera vez sus textos sobre *La revolución universitaria*. González también participó en el proyecto de *Renovación*, escribiendo cuatro artículos durante 1923 y 1930. Esta revista fue el embrión intelectual del cual surgió *Unión Latinoamericana*, un grupo destinado a enfrentar la avanzada imperialista de Estados Unidos en América Latina¹⁰.

En *La revolución universitaria* la influencia de Ingenieros se manifiesta en la concepción de lo opuesto a la juventud. Así la Nueva Generación, se enfrenta a las generaciones tradicionales, burócratas, la autoridad, personas que defienden únicamente sus privilegios. Una retórica que es extraída de *El Hombre Mediocre*, que Ingenieros publicó en 1913, y que tuvo una gran difusión. Según datos de Héctor Agosti, para 1914 se había impreso 20.000 ejemplares en América. Su impacto en la juventud universitaria fue notable:

Las revistas juveniles reproducían sus pasajes más encendidos, las editoriales americanas reimprimían su prólogo exultante sobre "La moral de los idealistas", en los bancos de los colegios los muchachos recitaban páginas enteras del libro que parecía elevarlos triunfalmente sobre la aurea mediocritia execrable.¹¹

Como en el *Manifiesto liminar*, González identifica a la juventud con los *jóvenes universitarios*, vanguardia del cambio social. Juventud estudiosa e intelectual son otros de los sinónimos empleados por él. Su visión de la reforma universitaria y el rol de los jóvenes universitarios se hallaron más allá de la revolución de los claustros, y aspiró a una universidad popular que fuera la *tribuna desde donde se difundiesen los ideales encaminados al corazón del pueblo*¹². La vinculación entre universidad y sociedad es directa en su escrito:

Aquel núcleo de estudiantes y jóvenes intelectuales, habían sabido dar al movimiento algo más que un significado puramente escolar. Fieles intérpretes del momento histórico que les tocaba vivir, animaron a su campaña de un espíritu tan profundo y tan amplio, que halló eco

⁹ BUCHBINDER, Pablo, *¿Revolución en los Claustros? La reforma universitario de 1918*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2008, p. 107

¹⁰ Para más información sobre la experiencia de la revista *Renovación* y la *Unión Latinoamericana* véase, Pita González, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación: Redes de intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos; Universidad de Colima, México, D. F., 2009.

¹¹ Agosti, Héctor, *Ingenieros. Ciudadano de la juventud*, Santiago Rueda Editor. Buenos Aires, 1955.

¹² GONZALE, JULIO V., *La revolución...* op. cit. p. 19.

unánime no sólo en los círculos estudiantiles y universitarios de toda la república, sino también en el seno de la opinión pública.¹³

También la crónica de la reforma de 1918, González destaca el papel autónomo de la juventud universitaria como actor político. Sí el cambio sucedió fue porque la juventud universitaria obtuvo conciencia de sí misma. En sus propias palabras, *la juventud universitaria, por sí y ante sí, intervenía en la dirección de la casa de estudios, imponiendo desde ya la futura reforma del régimen universitario argentino*¹⁴.

La juventud descrita por González se descubre como actor social y político *sui generis*. Por ello, esta juventud además de universitaria es *rebelde*. Es la encargada de sacudir los cimientos de la Córdoba y el país entero. Así queda plasmada en la exaltación del derrumbamiento de una estatua:

En la madrugada del 15 de agosto, las devotas, que con sus típicos mantos de profesión concurrían a la misa de alba de la Compañía de Jesús, fueron sorprendidas con un inesperado espectáculo. Al pie de su pedestal, semienterrada en el césped que lo rodeaba, yacía derribada la estatua de bronce de un eminente profesor de su época y ferviente católico, cuya memoria habían querido honrar sus cofrades, con aquel monumento¹⁵.

Al pie del bronce abatido se leía *en Córdoba sobran ídolos*. La rebeldía de la juventud universitaria era, sino atea, al menos *anticlerical* e *iconoclasta*. En su lucha los reformistas del dieciocho, auspiciaban la modernización de los contenidos curriculares, lo cual significaba el abrigo del conocimiento científico en la organización social, Frente a la ciencia se hallaba la religión y la fe dogmática sinónimos de la servidumbre de los hombres.

La construcción de Juventud por Julio González también señala las características *revolucionarias*. Entre ellas está la toma de la universidad del 9 de septiembre de 1918:

Así fue como, en la mañana del 9 de aquel mes, la ciudad de Córdoba hubo de presenciar un nuevo gesto de la juventud revolucionaria, que cerraba brillantemente la larga serie de los que produjeran en el transcurso de la campaña. Eran las ocho. Cuando el portero de la universidad abrió una vez más inútilmente las puertas de aquella casa deshabitada e inhabitable, ochenta y tres estudiantes se introducían rápidamente en ella, aprisionaban al portero, le quitaban las llaves, cerraban por dentro las grandes puertas que acababan de ser abiertas, dominaban cuatro sirvientes más que formaban toda la custodia del

¹³ *Ibidem*, p. 38.

¹⁴ *Ibidem*, p. 45

¹⁵ *Ibidem*, p. 85.

establecimiento y tomaban solemne posesión de la histórica Casa de Trejo, en nombre y por la soberana voluntad de la Federación Universitaria de Córdoba.¹⁶

La identificación de revolucionaria por parte de la Juventud, queda plasmada en otra obra de González. En *La significación social de la reforma Universitaria* de 1924, la revolución universitaria debe inspirarse en los ideales redentores de la Revolución Rusa¹⁷. Es que los sucesos en Rusia, junto con los desastres de la I Guerra Mundial, conmovió y movilizó a un gran número de personas, entre ellos números intelectuales como Deodoro Roca, Julio González y José Ingenieros que creyeron fervientemente vivir nuevos tiempos¹⁸.

La definición de Juventud en González puede resultarnos contradictoria en algunos apartados, debido a la par que existen dotes rebeldes y revolucionarios en los jóvenes universitarios, los mismos también encarnan el *liberalismo*¹⁹. Pero es una contradicción aparente, ya que el liberalismo es una fuente de su pensamiento revolucionario. El liberalismo es entendido como liberación del individuo y no como exaltación de un individualismo inconexo. Un liberalismo inspirado en la libertad de pensamiento frente al dogmatismo del tradicionalista. De esta manera, González contrapone la universidad de Córdoba a la de La Plata, la primera propia de una ciudad monacal y la otra como la expresión más acabada de la orientación moderna de la cultura universitaria²⁰. Recordemos, que Julio V. González fue estudiante de la Universidad Nacional de la Plata, y era hijo de Joaquín V. González fundador de esta casa de estudio.

En *La revolución universitaria* los jóvenes son definidos como el grupo autónomo, protagonistas jerárquicos de la sociedad y la universidad del porvenir. Aquí los jóvenes son estudiosos, universitarios, liberales pero también rebeldes y revolucionarios. Son los actores políticos de una Nueva Generación. La definición de Juventud se encuentra en este punto más elabora que en el *Manifiesto liminar*, pero aún no se encuentra del todo

¹⁶ *Ibidem*, p. 92.

¹⁷ González, Julio V., *Significación social de la reforma universitaria*, Offset Tabare S.R.L., Buenos Aires, 1984, p. 10.

¹⁸ El *Manifiesto liminar* quedó plasmado este ideal en sus famosas palabras: *estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana*. En Ingenieros, la revolución rusa y la I Guerra Mundial renovaron su praxis socialista, fruto de ello fue su publicación *Los tiempos nuevos*, de 1921. Para un análisis detallado del mismo véase Kohan, Néstor, “José Ingenieros, entre el antiimperialismo y la reforma universitaria”, en *De Ingenieros al Che*, ensayo sobre el marxismo argentino y latinoamericano, Biblos, Bs As, 2000.

¹⁹ *Ibidem*, p. 28.

²⁰ *Ídem*.

sistematizada. No fue otro que Ingenieros, apodado maestro de la juventud, quien se ocupó de sintetizar qué es ser joven en esta Nueva Generación.

La conceptualización definitiva de *juventud* por José Ingenieros

*Habíamos salido en busca de un maestro
y nos tropezábamos con un mundo,*

Héctor Agosti, *Ingenieros ciudadano de la juventud*

Como hemos visto, *El hombre mediocre* fue una obra que inspiró a los jóvenes universitarios. Otra obra suya que también tuvo un peso considerable en la formación de principios de renovación universitaria articulado con un proyecto de transformación social fue *La Universidad del porvenir*, de 1920²¹. En ella plasma la idea que la universidad, y por ende el estudiante y egresado universitario, debe estar a la vanguardia de la sociedad. Aspira a una universidad que organice y coordine los nuevos ideales sociales en vista de la transformación progresista de la sociedad²². La universidad se piensa como síntesis cultural de su medio social y su clima histórico²³.

Al igual que Ingenieros inspiró a numerosos jóvenes, la acción de los estudiantes reformistas también influyó en él. En la juventud latinoamericana vio la chispa de los nuevos tiempos y a ellos dedicó uno de sus últimos escritos. *Las fuerzas morales* es un libro que recompila un conjunto de publicaciones sobre el significado de juventud en revistas estudiantiles y universitarias entre 1918 y 1923. El libro fue publicado en 1925, apenas unos meses de haber fallecido su autor. Sin embargo, José Ingenieros, escribió una advertencia a modo de palabras preliminares, en las que explica el propósito de su libro: Cada generación renueva sus ideales. Si este libro pudiera estimular a los jóvenes a descubrir los propios, quedarían satisfechos los anhelos del autor, que siempre estuvo

²¹ La base de este texto es la monografía presentada por Ingenieros al congreso científico panamericano de Washington, en 1916, bajo el título de *La filosofía científica en la organización de las universidades*. (Agosti, Héctor, Ingenieros. *Ciudadano de la juventud*, op. cit. p. 166)

²² Ingenieros, José, *La Universidad del Porvenir*, Ed. Inquietud, Buenos Aires, 1956, p.6.

²³ Giletta Matías, El pensamiento universitario de José Ingenieros y la concepción reformista de universidad, en I Jornadas Historia de la Universidad argentina, 2008, disponible en <http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/200814.pdf> (25-08-2014)

en la vanguardia de la suya y espera tener la dicha de morir antes de envejecer²⁴. Como observamos, el interés de Ingenieros se encontraba en los ideales de la juventud, los cuales intentará definir y caracterizar.

Este libro es la última obra de una trilogía que completa la visión panorámica de una ética funcional de Ingenieros. La primera obra fue *El hombre mediocre*, a la cual ya no referimos. A esta obra le siguió *Hacia una moral sin dogmas*, en la que ensayó una teoría de la moralidad de cuño libertario pero con fuertes elementos positivista. Lo destacado de este texto, es que promulga una ética y una moral histórica, es decir, propias de un tiempo y espacio determinado, a diferencia de otros escritores coetáneos que entendía a la ética y la moral como valores ahistóricos. El mayor ejemplo de ellos, Miguel Cané en donde la moral se posee o se pierde²⁵. Esta concepción historicista de la moral se completa *Las fuerzas morales*, en donde propulsó los principios ideales a la Nueva Generación de jóvenes. Junto con ello desarrollo otras reflexiones entornos a los grandes problemas filosóficos, como la religión, la ciencia, la educación, la historia y nación. Planteos sumamente interesantes para completar la visión intelectual de Ingenieros, pero que escapan al objetivo de este trabajo. Por ello concentramos nuestro interés en la primera mitad de este libro, compuesta por seis capítulos en los cuales Ingenieros construyó las cualidades ideales de la *Juventud*.

En primer lugar, Ingeniero dota a la Juventud del papel *renovador* en la sociedad. Las nuevas generaciones, no contaminadas por la inmoralidad de las generaciones que le preceden, son las encargadas de encausar la vida de los pueblos, porque libres de dogmatismo, pueden aumentar la parte de felicidad común y disminuir el lote de comunes sufrimientos²⁶. Es aquí donde encontramos una primera contradicción en Ingeniero. Por un lado, manifiesta la condición histórica de la moral y la ética, cercana a postulaciones marxianas, mientras que por el otro caracteriza *per se* a la juventud como fuente renovadora. La juventud es algo intangible sin conexión con el pasado, una tabla rasa. A nuestro entender, este pensamiento en Ingenieros, como en el caso de Julio V. González y Deodoro Roca que comparten esta visión inmaculada de la juventud, proviene más de un iluminismo o en primer liberalismo de corte lockeniano que del materialismo histórico marxista, que considera que ningún sujeto nace como hoja en

²⁴ Ingenieros, José, *Las fuerzas morales*, Ed. Gradifco, Bs. As., 2007, p. 13.

²⁵ Terán, Oscar, "El lamento de Cané", en *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo: 1880-1910: derivas la cultura científica*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2008.

²⁶ *Ibidem*, p. 19.

blanco, sino que la constitución del sujeto está condicionada por su entorno material y afectivo inmediato:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. (Marx, 2004: 9)²⁷

Ingenieros luego nos habla que las grandes crisis ofrecen oportunidades múltiples a la generación incontaminada, pues inician en la humanidad una fervorosa reforma ética, ideológica e institucional²⁸, y cuando se refiere a nueva generación en el presente la denomina *Nueva Generación* en mayúscula. En este sentido, consideramos que las grandes crisis aluden a la Gran Guerra Europea, conducidas por las principales potencias capitalistas de entonces, a la crisis del sistema oligárquico y monárquicos de la época, y esta Nueva Generación es la que debe conducir la oportunidad histórica de reforma en la sociedad. Con un fuerte raigambre iluminista, Ingenieros advierte a la Juventud que de no llevar adelante esta acción la derrota significa la sumisión al imperialismo:

Toda la historia contemporánea converge a predecir el acrecentamiento de la justicia social y la agrupación de los débiles Estados afines en comuniones poderosas. Una ilustrada minoría de la Nueva Generación cree que los pueblos de nuestra América latina están predestinados a confederarse en una misma nacionalidad continental. Lo afirma solemnemente y parece dispuesta a tentarla vía, creyendo que si no llegara a cumplirse tal destino sería inevitable su colonización por el poderoso imperialismo que desde ha cien años acecha.²⁹

Frente a la necesidad histórica, la Juventud debe de ser *entusiasta*. El entusiasmo permite emprender los ideales porque dan confianza en las propias fuerzas, y para ello se remite a los platónicos, que exaltaban la inspiración divina que encendía en el ánimo el deseo de lo mejor. Pero Ingenieros, es cuidadosos de sus propias palabras, y contrapone entusiasmo con superstición:

²⁷ Marx, Karl, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Ulrica. Bs. As., 2004.

²⁸ Ingenieros, José, *Las fuerzas...* op. cit. p. 20.

²⁹ *Ibidem*, p. 22.

El entusiasmo es incompatible con la superstición; el uno es fuego creador que enciende el porvenir; la otra es miedo paralizante que se refugia en el pasado. El entusiasmo acompaña a las creencias optimistas; la superstición, a las pesimistas. Aquél es confianza en sí mismo; ésta es renunciamiento y temor a lo desconocido.³⁰

Conjuntamente, al entusiasta se lo diferencia del escéptico, al cual Ingenieros no duda de calificar como un muerto en vida, para sí mismo y para la sociedad. Así un entusiasta, expuesto a equivocarse, es preferible a un indeciso que no se equivoca nunca. De esta forma, una juventud escéptica es un oxímoron, ya que inmediatamente una juventud es apática llega pronto a una vejez pesimista, por no haber vivido a tiempo.

Para que la juventud sea entusiasta debe de poseer las *energías* necesarias para realizar sus ideales, sino corre el riesgo de sucumbir a inercia cobarde. Pero esta energía no debe de ser fuerza bruta, sino una combinación entre pensamiento y acción. Así un brazo vale cien brazos cuando lo mueve un cerebro ilustrado; un cerebro vale cien cerebros cuando lo sostiene un brazo firme.³¹

Otra característica para considerarse joven es la *voluntad*. Sin la firmeza de conducta no hay moral; no puede haberla. Las buenas intenciones que no se logran cumplir son la caricatura de la virtud³². Trabajando siempre en un pensamiento dual, Ingenieros contraponen la pereza y la inacción a la voluntad. Uno y otro son los gérmenes de la miseria moral. Remata esta definición con la máxima *Ahora o nunca*. "Mañana" es la mentira piadosa con que se engañan a las voluntades moribundas. Las buenas intenciones que no se logran cumplir son la caricatura de la virtud³³.

Junto con la voluntad se halla la *iniciativa*. Joven es quien siente dentro de sí la fuerza de su propio destino, quien puede sostenerlo contra los intereses creados³⁴. Pero para tener iniciativa, afirma Ingenieros, es necesario tener ideales. La iniciativa, además, no sólo es patrimonio de la Juventud, sino también de los hombres libres, porque son libres aquellos que tienen capacidad de iniciativa frente a la coerción ajena. Quienes no ejecutan acciones propias, quedan encerrados en la dependencia pasiva, que en Ingenieros, es prueba de falta de dignidad:

³⁰ *Ibidem*, p. 25.

³¹ *Ibidem*, p. 21.

³² *Ibidem*, p. 29.

³³ *Ibidem*, p. 31.

³⁴ *Ibidem*, p. 32.

Los mansos y los ignorantes, por falta de confianza en sus propias fuerzas, entregan su destino a la complicidad de los demás. Todo lo esperan de la beneficencia providencial del Estado: profesan los catecismos de sus escuelas, obedecen las órdenes de sus funcionarios, esperan la protección de sus leyes, imploran la merced de sus favores. Sueñan con una sinecura en la burocracia y saben de memoria la ley de jubilaciones.³⁵

Otro elemento en la concepción de Juventud en Ingenieros, es el *trabajo*, o más específicamente, el deber del trabajo. En este punto en donde Ingenieros hace uso de sus lecturas marxistas:

Todo el capital de la humanidad es trabajo acumulado; lo crearon las generaciones que han trabajado y son sus dueños legítimos las generaciones que trabajarán. Los que detentan algo de ese capital común para convertirlo en instrumento de ocio, son enemigos de la sociedad.³⁶

El trabajo es entendido como deber social y que la organización del trabajo es el cimiento de la armonía social, es decir, que si todas las personas trabajasen a ninguna le faltaría tiempo para desarrollar otras actividades, con lo cual se alivianaría la carga del trabajo en muchas personas, mientras que a su vez se eliminaría el privilegio parasitarios de las clases que viven del trabajo ajeno. Además el trabajo, es fuente de emancipación personal, y por tal motivo no debe ser considerado como negativo sino como algo positivo. En este sentido, rescatamos la reflexión Néstor Kohan sobre el paralelo del humanismo en Ingenieros con el que posteriormente promoverá Ernesto “Che” Guevara desde la Revolución Cubana.³⁷

La *simpatía* ocupa otro espacio en la conceptualización de Juventud de Ingenieros. Pero al referirse a la simpatía, no quiere transmitir la idea de caracteres falsos para convencer o el desarrollo de demagogos. Simpatía para Ingenieros está relacionada con el deseo de ser comprendido. Pero lo llamativo, es que la falta de simpatía es simple maldad en acción³⁸. Esto se debe, según Ingenieros, que la falta de comprensión y de confianza equivale al mal:

³⁵ *Ibidem*, p. 34.

³⁶ *Ibidem*, p. 37.

³⁷ Kohan, Néstor, “José Ingenieros, entre el antiimperialismo y la reforma universitaria”, en *De Ingenieros al Che, ensayo sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Biblos, Bs As, 2000, p. 36.

³⁸ Ingenieros, José, *Las fuerzas...* op. cit. p. 41.

La intolerancia y el odio nacen de la incapacidad de simpatía; no se tolera al que no se comprende, no se ama al que no sabe comprender. La pérdida de este sentimiento es el martirio de los pesimistas y los fracasados; sufren por la felicidad que envidian y a veces disfrazan de escepticismo su amargura, como los malos críticos que murmuran de cien autores, pero no consiguen igualar a uno.

La incapacidad de simpatía mata la confianza en el mismo y siembra la discordia en los demás.³⁹

A continuación de la simpatía, Ingenieros desarrolla la noción de *Justicia* a la que la Juventud debe adscribir. Sin llegar a definirla⁴⁰, la ubica en un punto de equilibrio entre la moral y el derecho, pero la justicia tiene un valor superior al de la ley, porque lo justo es siempre moral, mientras que las leyes pueden ser injustas. A la par de ello, también condiciona las leyes a la historia, ya que si la realidad social varía, es necesario que ellas experimenten variaciones correlativas. La justicia no es inmanente ni absoluta afirma ingenieros⁴¹.

Los intereses creados obstruyen la justicia e intentan impedirla con eufemismos, como el de caridad. Ella es el reservo de la justicia, porque detrás de toda caridad existe una injusticia que no se desea erradicar de raíz. Ingenieros determina entonces que el hombre justo quiere que desaparezcan, por innecesarios, el favor y la caridad. La injusticia no consiste en ocultar los vicios, sino en suprimirlas. Los remedios inútiles sólo sirven para complicar las enfermedades.⁴²

Paralelamente a la justicia se desarrolla la *solidaridad*. Es simpatía actuante y da fuerza a los que persiguen un mismo futuro⁴³. Ella crece en razón directa con la justicia. A mayor justicia mayor solidaridad, y viceversa, a mayor solidaridad mayor justicia. A su vez, la falta de solidaridad y justicia es desequilibrio social que engendra violencia y atraso:

Todo privilegio en favor de una casta, partido, sexo, fracción o grupo, cohesionado en oposición a los demás, es un residuo de barbarie violatoria de la justicia. Las naciones están civilizadas en cuanto oponen la solidaridad total a los privilegios particulares. [...] Toda violencia es un efecto de causas; sólo puede suprimirse reparando el, desequilibrio que la engendra. Oponer la violencia a la violencia puede ser un mal necesario, pero es

³⁹ Ingenieros, José, *Las fuerzas...* op. cit. p. 40.

⁴⁰ Ingenieros no profundiza en este texto que entiende por justicia. Si a cada quien lo que le corresponda, o a quien lo que le corresponda y lo que necesite.

⁴¹ Ingenieros, José, *Las fuerzas...* op. cit. p 43.

⁴² *Ibidem*. p 45.

⁴³ *Ibidem*. P 46.

transitoriamente una agravación del mal: sólo es un bien si de ella surge un nuevo estado de equilibrio fundado en mayor justicia.⁴⁴

Sí de aquí se desprender una connotación sarmientan de civilización y barbarie, de la cual Ingenieros nunca logra desprenderse, termina superándola, o al menos aportando más elementos a este antagonismo, al integrar la eliminación de privilegios a la noción de civilización. Además no rehúsa del uso de la violencia para conseguir un bien colectivo mayor. Este reflexión de Ingenieros están más en sintonía con su primeros escritos y su militancia dentro del socialismo argentino de la década del noventa del siglo XIX, que con su visión gradualista de la primera década del XX. Esta retórica de la defensa de la violencia contra la injusticia impuesta en los reglamento empalma con la defensa que realizó Julio V. González de la rebeldía violenta de los jóvenes universitarios de Córdoba de 1918.

La juventud debe de ser *inquieta*, porque podrá ser más cómodo no equivocarse que errar muchas veces; pero sirven mejor a la humanidad los hombres que, en su inquietud de renovar, por acertar una vez aceptan los inconvenientes de equivocarse mil afirma Ingenieros⁴⁵. De esta manera, Ingenieros incentiva a la renovación como manifiesto de una juventud funcional, que busca asiduamente el cambio. Pero no cualquier cambio, sino uno ideal, ya que lo bueno posible se alcanza buscando lo imposible mejor.⁴⁶

A la inquietud se contraponen el quietismo y el espíritu conservador, por ello es que la Juventud debe de ser *rebeldé*, ya que la propensión a tener nuevas ideas indiscutiblemente encontrará obstáculo a superar en las viejas generaciones. A la rebeldía le opone el dogma y la obediencia debida. Ingenieros, no duda en sentenciar que la Juventud es subversiva, porque lucha contra los privilegios políticos, contra las injusticias económicas, contra las supersticiones dogmáticas, y sin ellos sería inconcebible la posibilidad de progreso⁴⁷. Aquí observamos, que Ingenieros mantiene el ideal de progreso, pero el mismo ya no es resultado único de las condiciones materiales, sino también de la acción de los individuos, en este caso de la Juventud. Juventud sin espíritu de rebeldía, es servidumbre precoz⁴⁸.

⁴⁴ Ibidem. p 47.

⁴⁵ Ibidem. p 54.

⁴⁶ Ibidem. p 53.

⁴⁷ Ibidem. p 55.

⁴⁸ Ibidem. p 58.

La rebeldía de la Juventud tiene que *tender a la perfección*, porque el deseo de perfección impone deberes de lucha y de sacrificio. El que dice, enseña o hace despierta la hostilidad de los quietistas. Amar la perfección implica vivir en un plano superior al de la realidad inmediata, renunciando a las complicidades y beneficios del presente, por ello que el camino de la perfección es vivir como si el ideal fuese realidad afirma Ingenieros.⁴⁹

Para llevar adelante los ideales rebeldes, Ingenieros considera que la juventud debe de tener *firmeza*. No claudicar en su lucha ante lo injusto, tener confianza propia y desoír los privilegios corruptores. De esta manera:

Si eres artesano evita enlodazarte recibiendo cosa alguna que no sea compensación de tus méritos; si eres poeta, no manches la túnica de tu musa cantando en la mesa donde se embriagan los cortesanos; si eres sembrador, no pidas la protección de ningún amo y espera la espiga lustrosa que el encantamiento de tus manos rompe el vientre de la tierra; si eres sabio, no mientas; si eres maestro, no engañes. Pensador o filósofo, no tuerzas tu doctrina ante los poderosos que la pagarían sobradamente; por tu propia grandeza debes medir tu responsabilidad y ante la estirpe entera tendrás que rendir cuenta de tus palabras. [...] No imites al siervo que se envilece para aumentar la ración de su escudilla. Desprecia al corruptor y compadece al corrompido.⁵⁰

Por ello, para ser firme se debe tener *dignidad*, que es no dejarse comprar antes los privilegios. Para seguir el camino de la dignidad debe renunciarse a los bienes bastardos que otorgan los demás. Ingenieros advierte que nunca desees lo que sólo puedas obtener del favor ajeno⁵¹. Podemos pensar que estas palabras pueden estar dirigidas a los jóvenes universitarios que una vez graduados claudican de sus ideales renovadores y trabajan en lugares e instituciones que perpetúan las injusticias, sin plantearse ningún cambio en ellas.

El *sentido de deber* es otro atributo moral de la Juventud que señala Ingenieros. Pero este deber no es consigo mismo, sino que es un deber social, debido a que Ingenieros encomienda a la Juventud la transformación de la sociedad. Aceptar este rol despierta la conciencia del deber social de los ideales. Congruente a sus idearios libertarios antiestatistas de su época como director de *La Montaña*, sostiene que no hay que confundir el carácter social del deber, con la imposición de acciones. Ni el Estado ni

⁴⁹ *Ibidem.* p. 60.

⁵⁰ *Ibidem.* pp. 63-64.

⁵¹ *Ibidem.* p. 69.

otra autoridad pueden imponer su tiranía al individuo. Cuando la conciencia moral considera que la autoridad es ilegítima, obedecer es una cobardía y el que obedece traiciona a su sentimiento del deber⁵². Además, la negación del deber es la obediencia la obediencia pasiva. Una domesticidad sin crítica y sin control, signo de sumisión o de atrevimiento.

En el pensamiento moral de Ingenieros, los riesgos de envejecer prematuramente están dados en la corrupción, y el rango es una agente de ello. Esto se debe a que se recibe desde arriba, su valor fluctúa con la opinión de los demás. Al rango, contraponen el *mérito*, ya que este se conquista por el esfuerzo propio⁵³. El mérito está en ser y no en parecer; en la cosa y no en la sombra. Incluso a sabiendas que el mérito incomoda a quienes viven bajo la dependencia pasivas de otros.

Esta incitación a la meritocracia conduce a Ingenieros valorar el uso del tiempo. Así:

Cada hora, cada minuto, debe ser sabiamente aprovechado en el trabajo o en el placer. Vivir con intensidad no significa extenuarse en el sacrificio ni refinarse en la disipación, sino realizar un equilibrio entre el empleo útil de todas las aptitudes y la satisfacción deleitosa de todas las inclinaciones. La juventud que no sabe trabajar es tan desgraciada como la que no sabe divertirse.⁵⁴

Cada actividad es un descanso de otras. No necesita el hombre permanecer inactivo, mientras está despierto. Del trabajo muscular se descansa por el ejercicio intelectual; de las tareas del gabinete, por la gimnasia del cuerpo; de las faenas rudas, por la delectación artística; de la actividad sedentaria, por los deportes.⁵⁵

Al resaltar el valor del tiempo, Ingenieros rescata la noción de disciplina en el trabajo como eje transformador, que ningún cambio hacia una sociedad más justa realiza sin la continuidad en el esfuerzo. Por eso la juventud ha de ser laboriosa y estudiosa.

Ingenieros también remarca la necesidad de *estilo* propio en la Juventud. La búsqueda de una formalidad y expresión individual puede estar sujeta a la condición histórica que la Nueva Generación debe diferenciarse antiguas generaciones, incluso en las formas de las. Lo cierto, que el estilo que incita Ingenieros es uno donde su claridad es

⁵² *Ibidem.* p. 72.

⁵³ *Ibidem.* p. 76.

⁵⁴ *Ibidem.* p. 78.

⁵⁵ *Ibidem.* p. 81.

transparente, sus términos son precisos, su estructura es crítica. Un lenguaje, que él encuentra en las ciencias.⁵⁶

Por último Ingenieros termina caracterizando a la Juventud con la *bondad*, en el sentido de hacer el bien. La bondad no es norma, sino acción, ya que no basta con manifestar el bien sino que es necesario ponerlo en práctica.

Además de ello, Ingenieros reflexiona sobre la posibilidad de la bondad y el mal en la sociedad de entonces, llegando a la conclusión que la injusticia predispone a las personas a actuar de mala manera:

El espectáculo de vicios reverenciados y de virtudes escarnecidas perturba la conciencia moral de la mayoría, haciéndole preferir el camino del rango al del mérito. En una sociedad organizada sin justicia no resulta evidente que la conducta buena es de preferir siempre a la mala, pues lo refutan a menudo los beneficios inmediatos de la segunda.⁵⁷

Por ello:

Combatir la injusticia es la manera eficaz de capacitar a los hombres para el bien; ser bueno sería más fácil, y aún menos peligroso, cuando en todos los corazones vibrase la esperanza de que la bondad será alentada, no encontrando el mal atmósfera propicia. Se puede, entretanto, cultivar la bondad donde existe- sembrarla donde falta.⁵⁸

Ser joven en Ingenieros, no es una condición biológica sino ideal, ya que existen viejos con poca edad y jóvenes con muchos años. Como hemos visto, para ser considerado Joven, no basta la condición etaria. Para ser Joven, según Ingenieros, es necesario poseer un conjunto de ideales morales individuales. Este Ingenieros idealista, difiere del Ingenieros positivistas de principios de siglos. Para poder entender este giro intelectual, creemos necesario estudiar su historia de vida.

En síntesis, la *Juventud* debe de ser entusiasta, trabajadora, simpática, justa, solidaria, inquieta, rebelde, perfeccionista, firme, digna y poseer energía, voluntad, iniciativa, sentido del deber, estilo y mérito. Todo ello engloba las fuerzas morales de la Juventud, a las cuales Ingenieros enmarcar dentro de un pensamiento de Izquierda. Principios

⁵⁶ *Ibidem.* p. 85.

⁵⁷ *Ibidem.* p. 89.

⁵⁸ *Ídem.*

morales que se encontraron presente en los escritos y acciones de los jóvenes estudiantes reformista a la largo de la década del 1920.

Bibliográficas:

- Agosti, Héctor, *Ingenieros. Ciudadano de la juventud*, Santiago Rueda Editor. Buenos Aires, 1955.
- Biagini, Hugo, *La contra cultura juvenil: de la emancipación a los indignados*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.
- Buchbinder, Pablo, *¿Revolución en los Claustros? La reforma universitario de 1918*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- Ciria, Alberto Y Sanguinetti, Horacio, *La reforma universitaria (1918 - 2006)*, Editorial Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2006.
- Giletta Matías, *El pensamiento universitario de José Ingenieros y la concepción reformista de universidad*, en I Jornadas Historia de la Universidad argentina, 2008, disponible en <http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/200814.pdf> (25-08-2014)
- González, Julio V., *La revolución Universitaria*, Cámara de diputados de la provincia de Santa Fe, 2008.
- Ingenieros, José, *El hombre mediocre*, Ed. Gradifco, Bs. As., 2007.
- Ingenieros, José, *La Universidad del Porvenir*, Ed. Inquietud, Buenos Aires, 1956.
- Ingenieros, José, *Las fuerzas morales*, Ed. Gradifco, Bs. As., 2007.
- Kohan, Néstor, “José Ingenieros, entre el antiimperialismo y la reforma universitaria”, en *De Ingenieros al Che, ensayo sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Biblos, Bs As, 2000.
- Marx, Karl, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Ulrica. Bs. As., 2004.
- Pita González, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación: Redes de intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos; Universidad de Colima, México, D. F., 2009.
- Roca, Deodoro, *Deodoro Roca, obras reunidas, cuestiones universitarias*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008.
- Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Siglo XXI Editores Argentina, Bs. As., 2007.

- Terán, Oscar, “El lamento de Cané”, en *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo: 1880-1910: derivas la cultura científica*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2008.